

HERALDO DE MULA

Semanario independiente defensor de los intereses del distrito

SUSCRIPCION

50 CÉNTIMOS AL MES

DIRECTOR

JUAN DEL BAÑO BASTIDA

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION

OSCURA, NÚM. 3

Mi gratitud

Para HERALDO DE MULA

A ruegos de un entrañable amigo, hago mis primeras armas literarias en el HERALDO DE MULA. Regocijó inmenso produjo en mí y en todo muleño de buena voluntad, la noticia de su aparición en el estadio de la prensa. Propúseme colaborar en él, mas al conocer los nombres de los cultísimos jóvenes que formaban su redacción me juzgué como insuficiente para contarme entre ellos.

Hoy me pide un artículo quien no debo ni puedo desatender; en él me limitaré a testimoniar de algún modo a esos jóvenes dignos progenitores del HERALDO, la simpatía que me merece su causa por haber llevado a cabo un acto de tan gran trascendencia, para la prosperidad de nuestro amadísimo pueblo.

Todos los que tenemos vivo en nuestros pechos el amor a ese pueblo idolatrado hemos visto con singular placer este lazo de unión de todos los ánimos en uno solo, este órgano de la opinión muleña que ostenta como programa único, la defensa de los intereses de Mula y su Distrito ¡Hermoso ideal que pudiéramos llamar regionalista el cual, como todas las obras de carácter social que resplandecen en los pueblos civilizados, debe su génesis a las nobles aspiraciones progresistas de los nuestros que a la vez son inspirados por ese egoísmo colectivo, innato en los pueblos conscientes de su dignidad y que con frase del ilustre y gran tribuno Vazquez de Mella, no es otra cosa que el verdadero patriotismo: egoísmo si queréis, pero egoísmo noble y fecundo, que borra del diccionario la palabra imposible haciendo cristalizar en hermosa realidad, los planes más utópicos e iluso-

rios, cuando se trata del bien común.

Hase dicho que la inconstancia, es patrimonio de la juventud y que los proyectos germinados al calor de un corazón juvenil están condenados a una efímera existencia y se marchitan al ser azotados por la mano fuerte del tiempo.

¿Será esta empresa acometida con la más sana intención, una prueba más del aserto popular antes citado? Creo que no, o al menos así me lo hace ver el prisma de mi amor a Mula, porque la creación del HERALDO, no responde a ningún vago deseo de singularización de sus redactores; responde a una necesidad que han sentido y que sin vacilar han llevado a la práctica.

No quiero introducir la más leve modificación en el programa que se han trazado estos beneméritos jóvenes, lo que yo propongo está dentro de él. Los intereses de un pueblo son de dos clases, materiales y morales; unos y otros necesarios esencialmente para su existencia en el mundo; pues si los primeros llevan consigo el bienestar económico, los segundos son como la seguridad de aquellos al par que marcan con precisión el grado más o menos alto de cultura en que se hallan.

Hagamos hombres honrados mas bien que ricos, y esto ha de hacerse como afirmaba Donoso Cortés de sí mismo, atacando el error allí donde se encuentra.

Todos tenemos una misión moralizadora en la sociedad para que de estos esfuerzos individuales se llegue a una transformación colectiva y este es precisamente el error de nuestras sociedades, que casi todos tendemos a un funesto aislamiento de resultados negativos cuando no contrarios al bien común y aun al particular. Si los españoles nos hicieramos eco de esta eterna verdad y cooperáramos

a la solución del gran problema social que hoy más que nunca se cierne pavoroso sobre esta desventurada nación, muy otra sería nuestra suerte y en vez del malestar y agitación reinantes, viviríamos en una paz y tranquilidad envidiables.

¿Cumplís vosotros con esta misión augusta? ¡Ah! Quizá pertenecáis al corto número de los que al hacerse esta pregunta puedan erguir con legítimo orgullo su cabeza, mostrando en su rostro la inmensa satisfacción que produce el cumplimiento del deber!

ANTONIO PÉREZ CONDE.
SEMINARISTA.

Marcia Enero 18.

GUARDIA DE SONETOS

III

¡PATRIA!

Al recordarte, patria, el desterrado
suspira con amargo desconsuelo
y en las noches de angustia y de desvelo
en tí su pensamiento está ocupado.

Pronunciando tu nombre tan sagrado
que es emblema de amor y santo celo,
nuestro espíritu elevase hasta el cielo
envuelto en un fulgor no imaginado.

Tus grandezas tan nobles y bravias
nos colman de dulzuras y alegrías;
ellas dan esperanzas, fé y aliento,
por ellas la victoria conquistamos,
y en todas nuestras almas las hallamos
como dulce consuelo al sufrimiento.

IV

AMBICIONES

Quisiera ser famoso aventurero,
y hábil espadachín jamás vencido
y que el mundo aclamara enardecido
mis valientes hazañas de guerrero.

Quisiera ser altivo y pendenciero,
respetado de todos y temido
y en la liza haber siempre conseguido
el puesto más honroso y altanero.

Quisiera por tu amor haber luchado,
en singular combate haber logrado
arrebatar a mi rival la vida...
para llegar humilde y anhelante
a ofrecerte mis glorias, como amante
cautivo de tu gracia bendecida.

JUAN DEL BAÑO.

NARRACIONES

LA MISA DE CAZADORES

El pae Rodrigo—D. Rodrigo de Galisonga-Zapata—a quien daban ese apocópado título no por que perteneciera o hubiese pertenecido a ninguna orden monástica sino por lo rico y caritativo, y en realidad, sobre todo eso, por el cariño verdaderamente fraternal, por su ingenio dúctil y flexible y sus dichos en los que se unían la espontaneidad y la agudeza, haciendo que sus palabras produjesen el efecto de esos golpes dados en el coxis que, al mismo tiempo que duelen, provocan la risa algunas veces y otras el de fatigazo y vegigatorio que levantan ampollas a la piel.

El Pae Rodrigo estaba en su cuarto leyendo en el resobado breviario de tapas de pergamino y tejuelo de roja badana el oficio nocturno a la luz de un descomunal velón de Lucena cuando la Mari García, la esmirriada y negruzca sobrina de su ama, la gruñona y vieja Mari López, la Manchega, dando un fortísimo portazo, con el registro más agudo de su voz chillona, dijo:

—Pae Rodrigo, hay ahí unos señoricos que quieren hablar con su merced.

El Pae Rodrigo cerró el breviario con mucha calma, se santiguó lentamente, cogió una candelilla, encendióla en la llama del velón, encendiendo con ella otro mechero del artefacto, cogió las despabiladeras, arreglando el pábilo del primer mechero y una vez terminadas todas estas operaciones dijo a la doméstica:

Marija, di a esos caballeros que pasen.

Salió la moza y al poco crujió la puerta al girar sobre sus goznes se oyeron unos fuertes pasos y unas voces que decían:

—Ave María Purísima—y antes que contestase el Pae Rodrigo,—sin pecado concebida, entraron en la estancia unos robustos mozállones que al herirles el rostro la llama de las oscilantes lucés se vió que eran don Francisco Melgarejo-Bravo Yañez de Parraga, don Fernando Antonio de Molina y Melgarejo y don Gonzalo de Resalt Llamas Molina, y apenas articularon el saludo: Dios guarde a vuestra merced, cuando el Pae Rodrigo, que seguía sentado en su amplio y cómodo sillón de baqueta de Moscúvia, y se ha puesto las manos